

La calle para el miércoles 27 de julio de 2011

Diario de un espectador

Linaje de las Amaya

Miguel ángel granados chapa

El programa Linaje, que formó parte del espectáculo Jondura sin fronteras, estuvo dedicado a Carmen Amaya y su familia, “ya que todos —dice el programa de mano— se han dedicado al flamenco y todos aportaron su arte y su escuela por todo el mundo. Es un recorrido por la historia de la familia Amaya por el mundo del flamenco, en el que Mercedes, Karime y el Tati hacen un reencuentro con su pasado y sus raíces (lo reincorporan a la actualidad con la que reflejan cada uno su visión y emoción individual) en su manera de vivir e interpretar el flamenco, preservando el grandísimo respeto y orgullo de pertenecer a esta gran dinastía. Como tributo, este espectáculo pretende continuar con la tradición y enseñanzas que nos han dejado a través de los años los padres y los abuelos”.

Mercedes es la gran presencia sobre el escenario, aunque haya reservado el papel de protagonista a Karime. La primera es la directora artística y ambas realizaron la coreografía. Las dos son también las bailaoras. Santiago Amaya, conocido como El Tati, es el responsable de la música y, al mismo tiempo, el principal cantaor. Lo acompañan con su voz, en ese gemir desgarrado y desgarrador que es el cante flamenco,, Roberto Lorente y Mario Díaz. Los acompañan con sus instrumentos, Santiago Aguilar en la guitarra y Héctor Aguilar. Estamos dispuestos a jurar que había una segunda guitarra, pero en el programa no se da crédito a su ejecutante, y se le atribuye a El Tati el haberla pulsado, algo que no ocurrió en la función del domingo 17, a la que pudimos acudir, Eso nos dio ocasión de ver a dos bailaoras invitadas, Chumy Amaya y Erica Rico Amaya.

Parecía que Chumy estaba en el foro sólo para saludar, como miembro de la tradición de esa familia. Pero, por Dios, no iba a pisar el tablao sólo para recibir el entusiasta saludo del público que, notoriamente la conoce. Llegado el momento, en alguno de los pasajes finales de la función, bailó también. Iba preparada para ello, con el traje flamenco tradicional y los tacones cuyo sonido rítmico es parte esencial del espectáculo. En un mal momento, el zapato se atoró en los faldones de su traje y Chumy vino por tierra. Con gran donaire, como si nada hubiera pasado, se puso de pie y continuó su recorrido por el escenario. Su actitud mereció que el aplauso de admiración que de todos modos le estaba reservado se intensificara y prolongara.

Tuvimos la fortuna de encontrar dos buenos lugares en la luneta, o sea el primer piso. La vista fue magnífica y pudimos apreciar los desplazamientos de las bailaoras a lo ancho del escenario. Karime y Mercedes están bendecidas por el duende, ese personaje mítico que toca con su presencia un cuerpo o una voz y los transforma en instrumentos del

arte. Sus movimientos y sobre todo el zapateo muestran la gran fuerza, unida a la gracia, que se requiere para el baile flamenco. Karime añadió a su actuación una gota de picardía a la antigua, alzando los holanes de su vestido hasta permitir admirar sus piernas recias y bien torneadas.

Suponemos que no todos los espectadores pudieron gozar de la función dominical a que asistimos con el mismo placer que lo hicimos nosotros. El Teatro de la Ciudad es el antiguo teatro Esperanza Iris. Fue construido para presentar las zarzuelas y las operetas que distinguieron a la célebre cantante tabasqueña. Pero hay lugares donde apenas se oye la música, y no se ve nada.